“SAPERE AUDE”.
ACTAS DEL III CONGRESO INTERNACIONAL JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE ORO (JISO 2013)

Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.)

BIADIG | BIBLIOTECA ÁUREA DIGITAL DEL **GRISO** | 24

Carlos MATA INDURÁIN
Adrián J. SÁEZ
Ana ZÚÑIGA LACRUZ
(eds.)

«SAPERE AUDE».

ACTAS DEL III CONGRESO INTERNACIONAL JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE ORO (JISO 2013)

Pamplona,
SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA,
2014

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 24
PUBLICACIONES DIGITALES DEL GRISO

Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), *«Sapere aude». Actas del III Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2013)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 24 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

COPYRIGHT:
© De la edición, Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz.
© De los trabajos, los autores.
© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

ISBN: 978-84-8081-417-1.

LA MONARQUÍA HISPÁNICA Y LAS RELACIONES CON INGLATERRA: LA REVOLUCIÓN GLORIOSA

Ion Pagoaga Ibiricu
Universidad de Navarra

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo analizar la postura de España hacia Inglaterra y en concreto hacia Guillermo de Nassau, príncipe de Orange, statuder de Holanda y rey de Inglaterra, durante la Revolución Gloriosa de 1688. ¿Podía Carlos II aliarse con un príncipe protestante para contener a Francia, y así eludir el principio de confesionalidad?

Autores como Fernández Albadalejo señalan que la política de la España de la Edad Moderna fue la defensa a ultranza de la católica razón de Estado[1]. No obstante, la documentación que se desarrolla en los siguientes epígrafes constata que en la visión de la Monarquía Hispánica se impuso el pragmatismo sobre el argumento religioso en el momento en el que Carlos II y sus consejeros se abstuvieron de defender la legitimidad de un monarca católico en Inglaterra (Jacobo II) para tomar como aliado al holandés.

Esta idea se apoya en relaciones de sucesos: por un lado, procedentes de los catálogos virtuales de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla, del Catálogo y Biblioteca Digital de Relaciones de Sucesos de la Universidad de Coruña, de PARES e Hispana, así como de la herramienta del buscador de Internet *Google Books*; y por otro lado, testimonios de igual naturaleza provenientes de la Biblioteca de la

[1] Fernández Albadalejo, 2007, p. 13 y cap. IV.

Publicado en: Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), *«Sapere aude». Actas del III Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2013)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 24 / Publicaciones Digitales del GRISO, pp. 279-292. ISBN: 978-84-8081-417-1.

Real Academia de la Historia (BRAH) y de la Biblioteca Nacional de España (BNE).

El segundo grupo de fuentes es correspondencia privada: parte de las conversaciones mantenidas entre Carlos II y Orange antes y durante el desarrollo de los acontecimientos, extraídas de la BRAH; y asimismo, documentación privada mantenida por el embajador en Inglaterra don Pedro Ronquillo con Carlos II y el marqués de Cogolludo, enviado en la Santa Sede, publicada por el duque de Maura en 1951. Muchas de las epístolas se completan en un volumen de correspondencia de Antonio José de Mendoza Caamaño y Sotomayor, marqués de Villagarcía y embajador en Venecia, disponible en la BNE.

La Monarquía Hispánica y la Revolución Gloriosa

¿Confesionalidad o pragmatismo? En la Monarquía Hispánica, además de la conveniencia o no de la paz o de la guerra, existía un debate ideológico que implicaba una valoración de cuál era la situación del imperio, cuál era la mejor política a seguir para conservarlo y, por ello, cuáles eran las virtudes que debían primar en los gobernantes para hacer frente a los continuos cambios de la situación política[2].

El Tratado de Londres de 1604, las Bodas Españolas de 1623 o el Tratado de Madrid de 1630 eran «una señal de hasta qué punto la razón de Estado había tomado prioridad sobre las preocupaciones religiosas en las turbulentas relaciones entre las dos potencias»[3]. Tras la Paz de los Pirineos de 1659, «el fin de la guerra entre Francia y España hizo que algunos albergaran esperanzas de recuperar [...] una política exterior tradicional, esto es, confesional, y de defensa de la uniformidad religiosa»[4].

No obstante, esta visión quedó en entredicho por la hostilidad francesa durante los años sesenta, setenta y ochenta, y la pérdida territorial española en el Tratado de Aquisgrán y la Paz de Nimega. La Tregua de Ratisbona de 1684 ratificaba un cese de hostilidades entre las potencias europeas y el punto de inflexión del poder de Luis XIV

[2] Feros, 2002, p. 348.
[3] Loomie, 1996, pp. 1154-1166 y Sanz Camañes, 2002, pp. 93-108.
[4] Usunáriz, 2012, p. 54.

en Europa[5], aunque Francia continuaba suponiendo un problema para la integridad de las posesiones europeas de la Monarquía Hispánica. Inglaterra y Holanda, las dos potencias marítimas contrapeso natural del avance francés, no servían a España como apoyo.

La obra de 1677 *La Europa esclava si la Inglaterra no rompe sus cadenas*, ampliada en España en 1689, advertía de que Francia era la única monarquía que dificultaba la paz de la cristiandad y que se haría con Europa si Inglaterra no participaba contra ella:

> Por las conquistas del País Bajo español puede su Majestad Cristianísima pasar de un salto a la monarquía universal, para que conozca evidentemente toda Europa el peligro que debe temer en esta coyuntura, si de parte de Inglaterra y los otros interesados no se remedia con gran celeridad[6].

El ordenamiento europeo rezaba: «La verdadera política de Inglaterra es mantener la Francia en declinación»[7]. Inglaterra era para España una gran potencia capaz de frenar a Francia:

> Cónstame que esta nación es naturalmente belicosa y intrépida; cónstame que está llena de sujetos capacísimos […] y me consta que la situación natural de Inglaterra es una especie de fortificación y muralla (al parecer invencible) contra todos los esfuerzos y designios de sus enemigos. Y que añadiendo todas estas consideraciones a la que se debe hacer sobre la antipatía natural que cada verdadero inglés conserva en su corazón contra la nación francesa, se puede concluir que sin grandísimos trabajos no podría su Majestad Cristianísima conquistar a Inglaterra; y que cuando la hubiera conquistado, le sería dificultosísimo conservarla[8].

Se la comparaba «con un toro, que no conociendo su vigor, se deja poner el yugo»[9]:

> Si el rey de la Gran Bretaña reconociese sus fuerzas y su poder, podría no solamente ser el mediador y árbitro del universo, sino también dar la

[5] Floristán, 2005, p. 475.

[6] Un Inglés Católico, *La Europa esclava si Inglaterra no rompe sus cadenas*, p. 6.

[7] Quirante, *Espíritu de Francia y máximas de Luis XIV descubiertas a la Europa*, p. 33.

[8] Un Inglés Católico, *La Europa esclava*…, p. 14.

[9] Quirante, *Espíritu de Francia*…, p. 30.

> paz, cuando le pareciese a todos los príncipes cristianos [...] Lo conseguirá como no dé oídos a los parciales de Francia[10].

> Por cualquier parte que el rey de Inglaterra mire a Francia, le debe ser siempre sospechosa, guardándose de ella, como de un enemigo encubierto[11].

El ascenso al trono inglés de Jacobo II el 23 de abril de 1685 empeoraba las esperanzas españolas:

> Francia, el turco y la corte de Inglaterra bailan a un son [...] quedando bastantemente probado, que su Majestad británica se posa actualmente como verdadero parcial de Francia[12].

El «legítimo» Jacobo II (1685-1688)

Las relaciones de sucesos en España defendieron hasta 1688 la legitimidad del rey Jacobo II para continuar en el trono inglés. Desde 1685 se sucedían los elogios, «dignísimamente merecidos del señor rey de la Gran Bretaña Jacobo II»[13], defensor de los católicos ingleses:

> Jacobo «El Grande», «El Pío», «El Magnánimo», timbre y corona verdadera de sus reinos y de toda su ínclita nación.
>
> Finalmente se ha dignado su Divina Majestad de consolar también, después de tantas y tan sangrientas persecuciones, a los fieles de Inglaterra, y en ellos a toda la cristiandad, con las reales y verdaderamente paternales determinaciones de su Majestad británica, como dignísimo defensor de la fe[14].

Jacobo II era un salvador a los ojos de la monarquía y las relaciones de sucesos defendían: «No es lícito a sus súbditos tomar las armas contra él»[15]. Las noticias generales provenientes de Inglaterra mantuvieron una posición favorable a su legitimidad y descendencia:

[10] Quirante, *Espíritu de Francia*..., p. 31.

[11] Quirante, *Espíritu de Francia*..., p. 34.

[12] Un Inglés Católico, *La Europa esclava*..., p. 16.

[13] *Noticias católicas de Inglaterra,* 22 de julio de 1687, p. 1.

[14] Armendáriz, *Nuevo triunfo de la religión católica, que los fieles deben al cristiano real cuidado y magnánima providencia de el serenísimo rey de la Bretaña Jacobo Segundo*, 1687, p. 1.

[15] Armendáriz, *Nuevo triunfo de la religión católica*..., p. 7.

> Asistieron al nacimiento del Príncipe de Gales […] declarando mediante juramento todas las circunstancias de aquel parto […] parece quedan desvanecidas las hablillas malévolas de la plebe, en contestación de una verdad tan patente; y sin eso se han recogido todos los papeles sediciosos que de parte del Príncipe de Orange corrían por este reino, y prohibido su esparcimiento[16].

Al mismo tiempo, se descalificaba a los protestantes: «Hasta los Quakeres, otra secta rara y extravagante»[17]. En aquel grupo se inscribía al príncipe de Orange, Guillermo de Nassau, del que se daba una mala imagen.

Así pues, la Monarquía Hispánica debía hacer frente a un rey católico francés aliado con otro monarca católico, Jacobo II. El principio de confesionalidad a la hora de establecer las relaciones internacionales de la Monarquía Hispánica no servía como solución para mantener la integridad de la sección europea del imperio hispánico. Era necesario buscar una alianza, por encima de diferencias religiosas. Para ello se hacía necesario abandonar, o al menos moderar, el discurso contra el hereje inglés, holandés o sueco[18].

Entre otoño e invierno de 1688 comenzó a fraguarse un giro en la opinión pública española. Como se escribiría a la postre: «No dudaréis, ni quiero negar yo, que el príncipe de Orange es uno de los sujetos más capaces que tenga Europa, en lo militar y político»[19].

La Revolución Gloriosa y el príncipe de Orange (1688-1689)

Los *Test Act de* Jacobo II y sus intentos de emular una monarquía absoluta crearon rechazo entre algunas esferas de poder del Parlamento inglés[20]. Estas elites dirigieron su mirada hacia el statuder de Holanda, Guillermo de Nassau, como alternativa de gobierno. España, siendo conocedora de una conspiración en Inglaterra, buscaba crear un bloque de oposición frente a Luis XIV.

[16] *Noticias generales de Europa,* 4 de diciembre de 1688, p. 4.
[17] *Noticias católicas de Inglaterra,* 22 de julio de 1687, p. 5.
[18] Lourenço y Usunáriz, 2012, p. 190.
[19] Un Inglés Católico, *La Europa esclava*…, p. 14.
[20] Floristán, 2005, p. 454.

El 26 de octubre de 1688 el príncipe de Orange escribía a Carlos II de España comunicando su intención de zarpar a Inglaterra y asegurar la protección de los católicos:

> Debo suplicar a Vuestra Majestad se asegure que emplearé todo mi crédito para que los católicos romanos deste país gocen de la libertad de conciencia y sean puestos a cubierto de toda inquina de ser perseguidos por causa de su religión, y que como hallan el ejercicio della sin ruido y con modestia no sean impuestos ningún castigo [...] Ruego a Dios que el Todopoderoso quiera bendecir esta mi sincera intención, y me atrevo a prometerme que no desagrade a Vuestra Majestad también. Ruego a Dios le quiera llenar de sus mejores bendiciones, y soy con toda suerte de respecto SEÑOR DE VUESTRA MAJESTAD, EL MUY humilde y muy obediente servidor GN. Príncipe de Orange[21].

La respuesta de Carlos II confirma que el statuder holandés se convertía gradualmente en el aliado necesario que la monarquía debía unir a sus filas:

> Je reçois avec bien de l'estime cette nouvelle marque de vostre confiance et quoi que je suis fort touché de ce que les affaires d'Angleterre soient les dittes a ce point je ne puis ni empescher de vous témoigner la satisfaction particulière que j'ais de la communication de vos intentions, a l'esgard de ce gran dessein à général, et en particulier pour ce qui touche le point de ce que par les liens étroites de sang qui vous unissent a sa Majesté Britannique[22].

Orange comenzó a recibir a través de las relaciones de sucesos los elogios de los que escasos meses antes carecía, hasta el punto de que las noticias que hablaban de la Revolución Gloriosa podrían ser reflejo del sentimiento de la Corte en Madrid: «Se dieron solemnes gracias a Dios por el arribo del Príncipe de Orange»[23]. O, como explicaba Lancier, representante del elector de Baviera en Madrid, en una carta del 20 de abril de 1689, «se tiene aquí en gran estima al nuevo

[21] *Traducción de la carta del Príncipe de Orange para Su Majestad en la Haya a 26 de octubre de 1688, y respuesta de Su Majestad a ella*, fols. 81v y 82.

[22] *Traducción de carta del Príncipe de Orange*..., fol. 83-83v.

[23] *Noticias generales de Europa,* 12 de marzo de 1689, p. 4.

rey de Inglaterra, que es tan afecto a los intereses de España»[24]. Al mismo tiempo, la documentación mostraba gradualmente ciertos cambios hacia Jacobo II:

> Jacobo Segundo, antes rey, ha procurado con todo esfuerzo destruir el gobierno de aqueste reino contra las leyes recibidas[25].

> Toda la tierra esperaba mucho del rey, su gran ánimo daba a entender sería para la Europa un descanso universal, y reposo para España. Pero ¿qué deben esperar sus aliados y España, mientras ha encendido un fuego en su reino, que puede ser no lo apague cuando quiera?[26]

Asimismo, se publicaban las defensas de Jacobo contra el holandés:

> En su declaración ha empleado contra mí lo que su malignidad ha podido hallar más odioso tocante al nacimiento de mi hijo […] que pueda tener sospecha de una suposición tan detestable […] por malos medios ha procurado[27].

> Nos ha insultado […] Que él no ponga sus atentados más lejos, las calumnias atroces que él esparce […] para manchar infamemente nuestra reputación. Que hay muy poca distancia de la prisión de un príncipe a sepulcro[28].

En 1689 escribía al emperador del Sacro Imperio Germánico pidiendo ayuda, esgrimiendo el argumento de la confesionalidad. Presentaba la venida de Guillermo de Orange como el final de la libertad en Inglaterra, aduciendo que el holandés promovía la usurpación de sus reinos y el exterminio de la religión católica[29], que había invadido hostilmente su corona y estados[30] y que «vomitó» contra él y su gobierno «escandalosos libelos […] para efectuar los inicuos deseos de su tiránica ambición»[31]. La respuesta del emperador Leopoldo, que

[24] Maura Gamazo, *Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, 1678-1697*, vol. I, p. 62.
[25] *Noticias generales de Europa,* 26 de marzo de 1689, p. 4.
[26] Quirante, *Espíritu de Francia…*, p. 35.
[27] *Razones que obligaron al rey de Inglaterra a retirarse de Rochester*, p. 2.
[28] *Razones que obligaron…*, p. 6.
[29] *Carta de Jacobo II…*, p. 2.
[30] *Carta de Jacobo II…*, p. 1.
[31] *Carta de Jacobo II…*, p. 2.

recordaba que poco podía hacer por quien se había aliado con su enemigo, bien podría suponer un reflejo de la respuesta española:

> Nos embargó el aliento [...] con el más íntimo y sensible dolor, por el sincero afecto que le profesamos. Si hubiese dado más crédito a nuestras amantísimas representaciones [...] que a las engañosas persuasiones con la Francia, con las cuales intentaba usurpar tiránicamente los ajenos dominios[32].

> Nos prometemos de la equidad misma de Vuestra Serenidad no se nos podrá imputar la menor culpa. Nos hallamos obligados a hacer alianza y causa común con los demás interesados para nuestra seguridad[33].

Don Pedro Ronquillo, embajador de la Monarquía Hispánica en Londres, respondería de forma parecida. Influyó en la política diplomática ante la Revolución Gloriosa convirtiéndose en uno de los defensores de la alianza con Guillermo:

> Ayer noche fue la segunda vez que estuve con el Príncipe de Orange, en los mismos estrechos límites de incógnito que la primera vez. Tomando ocasión de los insultos de Francia, y del alivio de los católicos, dijo había deseado verme, porque conocía el ruido que hacía en las cortes de Viena y Madrid[34].

> Afirma que su designio no es otro que el de obligar a Inglaterra a que se junte con las Provincias Unidas para libertar a todos los príncipes de Europa de la opresión francesa, logrando sea devuelto a cada uno lo que le pertenece, y que en cuanto a la religión no aspira a otra cosa sino a mantener la libertad, especialmente católica. El Príncipe es muy afecto a España[35].

Guillermo se comprometía a una causa común[36]. Ronquillo respondía que la causa común era «adelantar el rompimiento contra Francia»[37] para que sus amos preservasen sus estados, pues la amenaza

[32] *Carta de Jacobo II*..., p. 5.
[33] *Carta de Jacobo II*..., p. 7.
[34] Maura Gamazo, *Correspondencia entre dos embajadores: don Pedro Ronquillo y el Marqués de Cogolludo (1689-1691)*, p. 68.
[35] Maura Gamazo, *Documentos inéditos*..., vol. I, p. 46.
[36] Maura Gamazo, *Correspondencia entre dos embajadores*..., pp. 68-70.
[37] Maura Gamazo, *Correspondencia entre dos embajadores*..., p. 63.

era inminente: «Cuando todo suceda, y que se declare la guerra a Francia, temo llegue tarde para el País Bajo»[38]. Escribe también:

> Empezando a cumplir las obligaciones de los socorros auxiliares, no puede dejar de seguirse la del rompimiento. Aquí han esparcido los franceses que todos los católicos estamos por hacer la paz con el Cristianísimo, con el fin conocido de desunir esta gran confederación, según la diferencia de religiones[39].

Este acercamiento hacia el holandés era un calco del que meses antes se había producido con su antecesor en el trono. En octubre de 1688 el embajador en Inglaterra había intentado convencer a Jacobo II de que declarase la guerra a Francia:

> Y ahora verá «El Británico» si yo le dije bien, por principio de octubre, que si previniese al Príncipe de Orange con deshacer los agravios del reino, y rompiese con Francia (dejando en los huesos la suposición de Gales), no hallaría el de Orange apoyo[40].

> Pluguiera a Dios que ni en Holanda se hubiera deseado más de lo que decían, y este rey hubiera admitido lo que yo le aconsejaba a principios de octubre de 1688; que hoy estuviera declarada la guerra a Francia, mandando estas fuerzas de mar y tierra, y las de Holanda, el Príncipe de Orange[41].

Ronquillo escribiría: «Más sacaré del príncipe para los católicos, que pudiera sacar del rey»[42]. Reconoció equivocarse al no haber previsto que Jacobo buscaría refugio en París: «Primero abandonaría a su mujer, a sus hijos y a todo lo demás, que a Francia»[43]. Mientras, en la Corte de Madrid la actuación de Jacobo era vista como «un sacrificio de la religión y su obra de estos últimos años en obsequio a Francia»[44]. La posición española no podía ser mejor explicada que en la

[38] Maura Gamazo, *Correspondencia entre dos embajadores*…, p. 81.
[39] Maura Gamazo, *Correspondencia entre dos embajadores*…, pp. 68-70.
[40] Maura Gamazo, *Correspondencia entre dos embajadores*…, p. 85.
[41] Maura Gamazo, *Correspondencia entre dos embajadores*…, p. 89.
[42] Maura Gamazo, *Correspondencia entre dos embajadores*…, p. 92.
[43] Maura Gamazo, *Documentos inéditos*…, vol. I, p. 46.
[44] Maura Gamazo, *Documentos inéditos*…, vol. I, p. 46.

carta del conde Enrique de Mansfield al emperador Leopoldo I del 22 de febrero de 1689:

> Todos los teólogos españoles opinan que la ley natural precede a la ley positiva. El bárbaro ataque francés hace innecesaria la consulta a los teólogos. En realidad el Príncipe de Orange defiende mejor la religión católica en Inglaterra que no Jacobo II[45].

Ante esta situación, la política hacia Jacobo debía ser la de la apariencia[46]. Por un lado, que el Santo Padre mediase en su favor debía dar esperanzas al suplantado rey de la neutralidad de las potencias, mientras que su estancia en París debería servir para el rompimiento de Inglaterra con Francia: «Alimentándose con esperanzas de una neutralidad, al parecer imposible, se hallará con entero abandono en todas partes al menor amago»[47]. Obrar contra Jacobo era también el objetivo de Guillermo, y por ello prefería que el pueblo se mostrase contrario a los católicos en una jugada táctica, de la que el embajador Ronquillo se enorgullecía:

> El principal intento de hacerlos odiosos al pueblo, es por mantener la aversión que universalmente tienen al rey, para que sea aplaudido lo que contra él obraren. Y de ello reconocerá V. M. lo que me aplico a las ventajas de nuestra sagrada religión y conveniencia de los católicos[48].

En adelante, se justificaría la Revolución Gloriosa como una maniobra de diversificación para separar los ataques franceses:

> Por la ventaja que sacaremos, se justificará que este atentado no ha sido guerra de forma, para que todos corramos unidos contra el enemigo universal, que es el Cristianísimo[49].

Por ello, comenzaron a imprimirse en España textos ampliados con dichos argumentos, en los que se decía que Francia:

[45] Maura Gamazo, *Documentos inéditos*…, vol. I, p. 53.
[46] Maura Gamazo, *Correspondencia entre dos embajadores*…, p. 66.
[47] Maura Gamazo, *Correspondencia entre dos embajadores*…, p. 67.
[48] Maura Gamazo, *Correspondencia entre dos embajadores*…, p. 75.
[49] Maura Gamazo, *Correspondencia entre dos embajadores*…, p. 100.

> Engañó al rey Jacobo de Inglaterra, le precipitó y despeñó en tan grandes yerros, que se vieron obligados sus reinos a mirar por sí, teniendo la pérdida de su libertad; infiriéndola, sin evidencia, del gobierno tirano y despótico de Francia, de la autoridad de aquellos dictámenes, con su rey; de la insaciable ambición del Cristianísimo. De la monstruosidad adonde había llegado su poder; de la quietud y complacencia con que Jacobo miraba tantas conquistas y tan perjudiciales a los principales intereses de su libertad, y de su comercio […] motivos que, juntos todos, produjeron una general conmoción, por medio de la cual y de la entrada del Príncipe de Orange en Inglaterra, se vio obligado el rey Jacobo a fiar su vida de la fuga y receptarse en Francia, dejando perdidos sus reinos[50].

Los libelos defendían «las alianzas con las potencias de Europa, cuya amistad es la más conveniente para Inglaterra»[51], para mantener a Luis XIV en las posiciones de la Paz de Nimega[52]. Inglaterra debía «obligarle a estar quedo en su tierra, sin usurpar la de sus vecinos»[53]:

> Piden que mi cara patria se anime y auxilie sus socorros a su antigua, y aliada [España], y con esto, salvándose a sí misma, se adquirirá heroicamente la gloria de haber salvado todo el cuerpo cristiano del naufragio universal, que el furor francés le amenaza[54].

> Y teniendo contra el Cristianísimo la Inglaterra, gobernada por Orange, ya rey Guillermo, parece ha llegado el caso de abatir los soberbios vuelos de la Francia y poner en la justa libertad a la Europa[55].

Conclusión

La máxima de la Monarquía Hispánica sería siempre frenar a Francia, bien fuese mediante un rey católico o uno protestante: «Se procurará buscar forma para tratar, conferir y empujar esta guerra contra Francia, y ganar el tiempo que se pierde, que nos costará un golpe; pero espero que lo curaremos con otros muchos al Cristianí-

[50] Un Inglés Católico, *La Europa esclava*…, p. 32.
[51] *Noticias generales,* 7 y 8 de mayo de 1689, p. 4.
[52] Quirante, *Espíritu de Francia*…, p. 32.
[53] Quirante, *Espíritu de Francia*…, p. 34.
[54] Un Inglés Católico, *La Europa esclava*…, p. 20.
[55] Un Inglés Católico, *La Europa esclava*…, p. 32.

simo»[56]. España tuvo, para su fortuna, una herramienta en la Revolución Gloriosa, que posibilitaba interrumpir el avance de Luis XIV.

Para ello, la imagen de la política exterior española se fue acomodando a las circunstancias cambiantes de las relaciones internacionales. Los otrora herejes se convirtieron en los aliados necesarios y, por tanto, su imagen se transformó para asegurar la integridad territorial de la monarquía[57].

El principio de confesionalidad era un pretexto superficial que cubría el afianzado y sólido pragmatismo de las relaciones internacionales de la segunda mitad del siglo XVII. La religión no era razón para establecer las alianzas, si bien se hacía referencia a ella para adquirir autoridad:

> Esta no es guerra de religión […] y no hemos de cortar el camino que Dios nos abre para solicitar una guerra a Francia. […] La tema de su Majestad británica a seguir imprudentes consejos perdió a los católicos de aquella quietud en que les dejó Carlos II […] y, ¿por qué se ha de tener por injuria al rey de Inglaterra el hacer la guerra a Francia, cuando él escoge por amigo a nuestro mayor enemigo?[58]

> En tiempo que los reyes de Inglaterra querían parecer protestantes, lo católico era el pretexto […] para mover al pueblo contra el rey[59].

> Resolvieron poner en juego el pretexto de religión, conociendo que había en Inglaterra gran número de católicos celosísimos de su religión[60].

> La nación abrirá los ojos para reconocer que ha sido engañada con el pretexto de la religión[61].

Las relaciones de sucesos fueron reflejo y en ocasiones justificación de los giros bruscos de amistades y enemistades entre las cancillerías europeas.

[56] Maura Gamazo, *Correspondencia entre dos embajadores*…, p. 92.
[57] Lourenço y Usunáriz, 2012, p. 190.
[58] Maura Gamazo, *Correspondencia entre dos embajadores*…, p. 92.
[59] Quirante, *Espíritu de Francia*…, p. 31.
[60] Un Inglés Católico, *La Europa esclava*…, p. 17.
[61] *Razones que obligaron*…, p. 2.

Bibliografía

Armendáriz, S. de, *Nuevo triunfo de la religión católica, que los fieles deben al cristiano real cuidado y magnánima providencia de el serenísimo rey de la Bretaña Jacobo Segundo*, Madrid, 1687 [PARES].

Estuardo, Jacobo II, *Carta de Jacobo II por la gracia de Dios rey de la Gran Bretaña, Hibernia, Francia y defensor de la fe*, Barcelona, 1689.

— *Razones que obligaron al rey de Inglaterra a retirarse de Rochester*, Barcelona, R. Figueró, 1689.

Fernández Albadalejo, P., *Materia de España. Cultura política e identidad en la España moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2007.

Feros, A., *El Duque de Lerma: realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2002.

Floristán, A. (coord.) *Historia Moderna Universal*, Barcelona, Ariel, 2005.

Gazeta general de Europa, venida a Zaragoza por el correo de Flandes, sábado a 11 de junio de 1689, Sevilla, 1689 [Fondo Digital, Universidad de Sevilla].

Habsburgo, Carlos II, *Traducción de la carta del Príncipe de Orange para Su Majestad en la Haya a 26 de octubre de 1688, y respuesta de Su Majestad a ella*, Catálogo Salazar y Castro, BRAH, K-42 fols. 81, 82 y 83v Núm. 41017, 1688.

Loomie, A., *Spain and the Early Stuarts, 1585-1655*, Aldershot, Variorum, 1996.

Lourenço, A. A., y Usunáriz, J. M.ª, *Poderes y autoridades en el Siglo de Oro: realidad y representación*, Pamplona, Eunsa, 2012.

Maura Gamazo, G., *Correspondencia entre dos embajadores: don Pedro Ronquillo y el Marqués de Cogolludo (1689-1691). Transcripción, introducción y notas*, tomo I, *1689*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1951.

— y Adalberto de Baviera, *Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, 1678-1697*, vol. I, Madrid, Real Academia de la Historia, 2004.

Mendoza Caamaño y Sotomayor, A. J. de, marqués de Villagarcía, *Correspondencia diplomática de Antonio José de Mendoza Caamaño y Sotomayor*, tomo 17, manuscrito. Sala Cervantes, BNE, Fondo Antiguo, 1689-1691.

Noticias católicas de Inglaterra, publicadas el martes 22 de julio 1687, Sevilla, 1687 [Fondo Digital, Universidad de Sevilla].

Noticias católicas y políticas de Inglaterra, Sevilla [Fondo Digital, Universidad de Sevilla]:

— Publicadas el martes 19 de agosto de 1687.

— Publicadas el jueves 28 de agosto de 1687.

Noticias generales de Europa, venidas a Zaragoza por el correo de Flandes, Zaragoza [Fondo Digital, Universidad de Sevilla]:

— Sábado a 12 de junio de 1688.
— Sábado a 4 de deciembre de 1688.
— Sábado a 18 de diciembre de 1688.
— Sábado a 26 de febrero de 1689.
— Sábado a 12 de marzo de 1689.
— Sábado a 19 de marzo de 1689.
— Sábado a 26 de marzo de 1689.
— Sábado 30 de abril de 1689.

Noticias generales de Europa, venidas a Zaragoza por el correo de Flandes, Zaragoza [Fondo Digital, Universidad de Sevilla]:
— Sábado 2, y por el de Italia, lunes a 25 de abril de 1689.
— Sábado a 7, y por el de Italia domingo a 8 de mayo de 1689.

Noticias generales de Europa, venidas a Zaragoza por el correo de Italia, Zaragoza [Fondo Digital, Universidad de Sevilla]:
— Martes a primero; y por el de Flandes, sábado a 5 de marzo de 1689.
— Martes a 29 de marzo, y por el de Flandes, sábado a 2 de abril de 1689.
— Lunes a 11, y por el de Flandes, sábado a 16 de abril de 1689.

Noticias generales de Europa, venidas a Zaragoza por la vía secreta de Flandes, sábado a 14 de mayo de 1689, Zaragoza, 1689 [Fondo Digital, Universidad de Sevilla].

Noticias generales de Europa venidas a Zaragoza por el correo retrasado de Flandes el sábado a 21, y por el ordinario de Italia a 22 de mayo de 1689, Zaragoza, 1689 [Fondo Digital, Universidad de Sevilla].

Quirante del Toboso, L., *Espíritu de Francia y máximas de Luis XIV descubiertas a la Europa*, Köln, Of. de Ch. Wan-Sager, 1689.

Sanz Camañes, P., *Diplomacia hispano-inglesa en el siglo XVII: razón de Estado y relaciones de poder durante la guerra de los Treinta Años*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2002.

Un Inglés Católico, *La Europa esclava si Inglaterra no rompe sus cadenas*, 1689 [1677].

Usunáriz, J. M.ª, «1659: crónicas, teatro y relaciones ante la paz hispano-francesa de los Pirineos», en *La voz de Clío: imágenes del poder en la comedia histórica del Siglo de Oro*, Craiova, Editura Universitaria-Universitatea din Craiova, 2012.